

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

PRECIOS DE SUSCRICION:—En Barcelona, 2 pesetas trimestre.—Madrid y provincias, 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—Ultramar, el precio que fijen nuestros correspondientes. A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranza del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 4.



DUC.—(Semnopithecus nemæus.)

CABALLO «PUR SANG» INGLÉS.

Se ignora como se ha formado este caballo antes del reinado de Carlos II, en 1660. Solo se sabe que fueron introducidos en Inglaterra en diferentes ocasiones algunos hermosos caballos orientales, berberiscos, árabes, turcos y persas, y se supone que se procuró su reproducción cruzándolos lo menos posible con las razas europeas.

Pero á contar desde fines del siglo XVII, los caballos padres y las yeguas de raza oriental han sido bastante numerosos al otro lado del estrecho, y las importaciones bastante frecuentes para que se haya podido hacer reproducir la raza por sí misma sin ninguna nueva alianza.

Entre los mas célebres reproductores importados ó nacidos en Inglaterra, se cita como poderosos contribuyentes á la fundación de la raza:

Dodsworth, nacido hacia 1680 de una yegua importada por Carlos II, que habia sido cubierta en Oriente.

Lister-Turk, llevada del sitio de Ruda, en Hungría, por el duque de Berwick, hijo natural de Jacobo II.

Chillaby-barb, caballo padre muy malo que jamás pudo soportar á su lado mas que una oveja.

Bierly-Turk, que llevaba el nombre de su propietario el capitán Bierly; este caballo gozó de inmensa reputación como caballo padre. Fué el abuelo de *King-Hérod*, tipo de una de las principales familias del caballo *pur sang*.

Toulouse-barb, vendido á Curwen por el conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV, que lo habia recibido como regalo del emperador de Marruecos.

Bay-barb, del mismo origen, vendido al propio Curwen por el conde de Byram. Este caballo fué padre de *Mixbury*, caballo pequeño pero muy notable.

Darley-Arabian, nacido en los alrededores de Palmira, conducido desde Alepo por Darley hacia 1712. Este caballo fué padre de *Flying-Childers*, que nació en 1715, y que fué el mayor corredor que se ha conocido.

Godolphin-Arabian, comprado en París, en el Pont-Neuf, donde arrastraba el carro de un aguador, hacia el año 1738. Este caballo, que murió en 1753, á la edad de 29 años, habia sido regalado á la corte de Francia por un jefe berberisco.

Tres de estos caballos, *Bierly-Turk*, *Darley-Arabian* y *Godolphin-Arabian*, llegaron á ser los creadores del tronco de las tres familias que tienen mas nombradía como razas de carrera.

King-Hérod ó *de Hérod*, nacido en 1758, procreó 495 caballos que desde 1771 á 1780 ganaron 5.027,625 francos.

Matchem, hijo de *Luth*, nacido en 1732 de *Godolphin*. *Matchem* nació en 1748 y murió en 1781; empleado como caballo padre, produjo á su propietario 425,000 francos. Se evalúan en unos 4.000,000 los premios ganados por sus descendientes desde 1764 á 1786.

Finalmente *Eclipse*, hijo de *Marske*, é hijo él mismo de *Squiert*, que descendía de *Darley-Arabian*, por *Barlett-Schilders*, y de *Spileta*, hija de *Régulus*, hijo de *Godolphin*. Nacido en 5 de Abril de 1764 durante un eclipse, murió el 17 de Febrero de 1789.—314 de sus descendientes fueron declarados vencedores en el hipódromo.

Estas distinciones han facilitado al principio los emparejamientos, pero no existen ni aun en Inglaterra razas suplementarias ni con los caracteres correspondientes á los troncos que acabamos de citar. Al cruzarse, se han confundido produciendo los

innumerables caballos de carrera esparcidos por todo el mundo civilizado.

Nada viene ni aun á anunciar que se formen tipos propios á los principales centros de cría, á orillas del Báltico, en Austria, en Inglaterra ni en Francia. El caballo de carrera, estando preservado de la influencia de los climas en las cuadras de las que apenas sale y por las mantas con que se le abriga, recibiendo en todos los países el mismo alimento y los mismos cuidados, no podría ofrecer grandes diferencias, sea el que quiera el país en que se haya criado.

Pero, aunque prosperando con estos cuidados en todas nuestras comarcas, en Inglaterra es en donde, durante mucho tiempo, todavía llevarán la ventaja; no porque el suelo y el clima de las Islas Británicas sean particularmente favorables, sino porque se encuentra en la Gran-Bretaña en condiciones económicas que no existen en otros países.

La cría del caballo de raza constituye allí una industria próspera, á causa de que la aristocracia que cria tambien por sí misma para su placer, sin tener en cuenta los gastos, ó bien compra los mas hermosos caballos á cualquier precio, y á causa tambien de que las naciones del continente adquieren en Inglaterra los caballos de raza que necesitan, sea para montar, para las carreras ó para la reproducción.

Los ingleses poseen los mejores caballos de carrera, porque los crían en gran número, no economizando ningun gasto para conseguirlo. De este modo han adquirido sus caballos la gran reputación de que gozan y pueden vender productos que por su mediocridad serian despreciados en otros países.

Cada cual sabe que un caballo inglés *pur sang* ó tres cuartos de sangre, si viene de Inglaterra es pagado, en igualdad de circunstancias, á mucho mayor precio que si ha nacido en el continente; los tratantes, despues de haber importado á las Islas Británicas, caballos nacidos en Francia y Alemania, los vuelven á traer y los venden como caballos ingleses.

Caractéres.—La raza de carrera está caracterizada por todos los signos que anuncian lo que se llama en los caballos *la raza, la nobleza, la finura, la distinción, la sangre*; una piel muy delgada, pelo fino y suave; crines sedosas, poco abundantes; miembros secos con las prominencias huesosas y las muestras musculares muy marcadas; ojos grandes, vivos y muy abiertos; mirada llena de fuego y de inteligencia; orejas largas, pero finas, bien plantadas; mucho ardor y gran sensibilidad para los instrumentos de castigo.

En las diversas regiones se observa una conformación esencialmente apropiada á los movimientos rápidos; talla elevada; cuerpo largo, esbelto, músculos recios, bien diseñados, prominencias huesosas, en general grandes; cabeza descarnada, ligera, un poco inclinada hacia adelante, pero, sin embargo, delicada, cráneo ancho; frente recta y dura; narices muy abiertas; garganta ancha: todos los conductos por donde atraviesa el aire para penetrar en el pecho son espaciosos, indicando que esta cavidad es vasta; cuello recto, fino, piramidal; pecho angosto, profundo, cruz muy saliente, espaldas largas y oblicuas; vientre poco desarrollado; costillares levantados; lomo derecho, grupa horizontal larga, formada de fuertes músculos, avanzando cerca de los costados y formando con las espaldas un botarel que sostiene el lomo; cola fina que endereza al andar; articulaciones limpias; corvejones derechos, cuartillas de mediana longitud; tendones bien destacados.

A los caracteres de finura y distinción de la raza,

los individuos mas estimados, si no los mas apropiados á las carreras de velocidad, reúnen los caracteres siguientes que indican la fuerza; cuerpo recio, bien proporcionado, ni muy largo ni muy alto; lomo é hijares derechos, anchos y cortos; espaldas macizas; ancas bien salidas; cruz alta, sin ser delgada; costillares redondeados; pecho bien abierto; antebrazos anchos, muslos carnosos; articulaciones sólidas; tendones gruesos, cañas cortas; y si estos caballos, siempre bien musculados, teniendo mucha desventaja son manejables, tienen una elegante andadura, son perfectos. Se les reservará para la monta.

Pero, en contraposición á estos magníficos animales, se encuentran muchos que tienen muy mala conformación: cuerpo de anguila, hijar levantado y largo; lomos estrechos y débiles; frente chata; cruz afilada; pecho estrecho, miembros altos, sin fuerza ni elasticidad; espaldas insensibles, descarnadas; muslos aplanados y tendones delgados y redondos.

(Se concluirá.)

HISTORIA NATURAL.—ZOOLOGÍA.

Semnopitecianos.

La fisonomía particular de las comarcas se refleja en su fauna; bastaría para tener una prueba de ello examinar las diferentes clases de monos. Los semnopitecianos que viven en el Asia, tienen un extraordinario parecido con los colobos que se hallan en Africa; podría decirse que el mismo pensamiento ha presidido al desarrollo del animal, y sin embargo en sus caracteres esencialmente diferentes, volveríamos á encontrar la fisonomía de la comarca en que cada cual habita.

Las formas de los semnopitecianos son delgadas, sus miembros largos y delicados, su cola muy larga, su cabeza pequeña y levantada con orejas redondeadas, su cara sin vello y su hocico corto y sin papadas. En sus arcadas dentarias se observan caracteres diferenciales bastante notables que les dan cierto parecido con los magotes y cynocéfalos; tienen una tuberculidad en el último diente molar de la mandíbula inferior. La estructura de su estómago es muy curiosa, porque las múltiples estrangulaciones de que está provisto, recuerdan vagamente el de los rumiantes, y se aproximan mas al de los kangarus. Estas diferentes especies tienen una bolsa laríngea de variable magnitud.

Todos los simnopitecianos habitan exclusivamente en el Asia meridional, lo mismo en el continente que en las islas. Viven en los árboles y son muy sociables. Se les encuentra desde las costas hasta diez ú once mil piés sobre el nivel del mar tierras adentro.

A los semnopitecianos pertenece el *násico*, cuya descripción dimos en uno de nuestros números anteriores. Hoy nos proponemos enumerar y describir las especies mas notables de este género.

DUC.—(*Semnopithecus nemæus*.)

Indudablemente esta preciosa especie es la mas hermosa del género. Su vivacidad y la especial distribución de colores en su pelaje, la hacen digna de atención. Según la describe Oken, su cuerpo, la parte superior de la cabeza y el brazo, son de color gris salpicado de negro; tiene los muslos y los dedos negros; las piernas y los tarsos de un rojo vivo; los antebrazos, la parte superior de las piernas, las

nalgas y la cola de un blanco puro; la garganta del mismo color, con la particularidad de estar rodeada de un círculo de pelos rojos como el de las piernas y tarsos.

Vive en Conchinchina, y aunque sus costumbres no son feroces, es tan asustadizo, que un grito, la presencia de un extraño, el disparo de una arma de fuego ó el menor ruido, bastan para que se dispersen y huyan con asombrosa rapidez.

El Duc no puede resistir la cautividad: cuantos ejemplares se han recogido han muerto al poco tiempo y por esta razón las colecciones zoológicas de Europa se hallan privadas de ese precioso animal.

Ciertos viajeros hablan de que para andar se sirven indistintamente de los bípedos posteriores, y de los anteriores y posteriores á la vez.

Vive en numerosas manadas; los indígenas, que no aprecian su piel, no se cuidan de cazarlo; por eso nos vemos privados de ellos, que fácilmente podrían traerlos los buques europeos que visitan la fértil Conchinchina.

EL HULMAN.—(*Semnopithecus entellus*. J. Cuvier.)

Este mono tiene dos piés y medio de longitud, y su cola tres. Su cara y sus manos son negras; y el resto del cuerpo de un color amarillento, algo mas oscuro sobre el dorso, miembros y parte de la cola. Las partes desnudas son de un violado oscuro, y su corta barba amarillenta.

Este mono es el mas comun en todas las comarcas indias.

El naturalista Dufresne, agregado al Museo de París, lo describió en 1797; ahora es bastante conocido y llama mucho la atención el tupé que tiene dirigido hácia adelante y la barba que sobresale de la mandíbula inferior.

El Hulman vive en la India y especialmente en Bengala, cuyos habitantes le respetan mucho por su agilidad, fuerza é ingenio, y sobre todo porque ocupa un rango muy importante entre los treinta millones de sus divinidades; disfruta este honor desde tiempo inmemorial. Según la leyenda, el gigante Ravan robó á Sita, la esposa de Schri-Rama y la llevó á su vivienda de la isla de Ceylan; el Hulman la libertó del cautiverio para devolverla á su esposo. Otra leyenda quiere que se deba al Hulman uno de los frutos mas apreciados en la India, el *mango*. Según cuentan, lo robó de Trapobana, por lo cual fué condenado á la hoguera, pero él consiguió apagar el fuego y solo se quemó la cara y las manos; desde entonces es negro, dice la tradición.

Según refiere Duvancel, los indios dejan entrar impunemente á los Hulmanes en sus vergeles y tienen mucho cuidado en que los extranjeros no les echen fuera ni les hagan daño. Un día estando rodeado de una porción de ellos iba á tirarles, pero tuvo que desistir de su propósito para no indisponerse con los indios, que le advirtieron del peligro que corría tirando á los príncipes metamorfoseados.

Forbes dice que en algunos parajes se encuentran tantos monos como hombres. Los primeros habitan la parte superior de las viviendas haciéndose insupportables á los extranjeros, y los últimos en la parte inferior. Cuando algun habitante de la ciudad quiere vengarse de sus vecinos, pocos días antes de la estación de las lluvias, echa arroz y otras semillas al tejado de su enemigo. Los monos no solo van á comerse los granos que pueden recoger sino que para sacar los que se han metido en las rendijas arrancan las tejas, y como en aquella época no se encuentran

obreros para reparar los desperfectos, la casa queda abierta á la lluvia con grandes perjuicios para sus propietarios.

(Se concluirá.)

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

VI.

Felim no se habia engañado; su amo, Mauricio Gerald, era quien le llamaba. Alsalir fuera, vió al cazador montado en el bayo rojo que parecia negro, tan cubierto estaba de sudor y espuma. No iba solo; en el extremo del lazo, fijo en el pomo de la silla, iba un cautivo, era un caballo manchado como nunca se habia visto en las caballadas que vagan por la pradera. Su pelo de un fondo color de chocolate casi negro, está sembrado de manchas blancas, distribuidas con tanta simetría como las del jaguar.

Como para realzar aquella distribucion de matices, el animal se distingue por sus perfectas formas. Su alzada es mayor que la de los musteños, aunque menor que la del caballo inglés ordinario, y que la del bayo rojo, musteño tambien, que ha contribuido á su captura.

Jamás habia visto Felim á su señor volver tan agitado de una cacería, aunque trajese media docena de caballos, como á menudo sucedia; pero tambien es verdad, que nunca habia podido admirar un animal tan magnífico como la yegua manchada, que con justa razon debia excitar el asombro de otros menos inteligentes que el ex-mozo de cuadra del Castillo de Ballagh.

—¡Bravo, hurra! esclama Felim fijando la vista en la prisionera. ¡Gracias á la Santa Virgen y á San Patricio, amo mio; al fin os habeis apoderado de la manchada. ¡Pardiez, es una yegua! ¡Oh! qué bonito animal. Ya no me extraña vuestro empeño en apoderaros de él. A fé mia, si la llevaseis á la feria de Ballinaslve, podriais sacar un buen precio sin gastar nada en el anuncio. ¿Dónde la pondré, en el corral con los otros?

—No, que la cocearian. Átala en el cobertizo, y Castro pasará la noche fuera, entre los árboles. Si se permite alguna distraccion se ha de acordar de esto. ¿Has visto nunca algo mas hermoso que ella, Felim? Por supuesto, hablando de caballos.

—Jamás, señor Mauricio; y cuidado que he visto cosas muy buenas. ¡Qué hermoso animal! Mira como si se la quisieran comer, y en verdad que parece que quiere tragarnos. ¿No ha recibido aun la primera leccion?

—No; no quiero rendirla aun; la domaré cuando estemos en las factorías.

—¿Vamos á ir allí, señor?

—Mañana emprenderemos el viaje al rayar la aurora, y así no tendremos que emplear mas que un dia de aquí al fuerte.

—Me alegro por vos, señor Mauricio, porque tal vez ignoreis que el aguardiente se acaba y quizá no quedan mas que tres vasos. No me parecen muy honrados los cantineros del fuerte, engañan en la medida, y despues de aguarlo, no quieren dar un trago de añadidura.

—No te importe el aguardiente, Felim; supongo que habrá bastante para esta noche y para llenar los frascos que hemos de llevar. ¡Vamos! lo mas urgente

es encerrar la yegua; tiempo nos queda para hablar de la provision de líquido que, segun sé, es lo que mas aprecias despues de tu propia persona.

—Como mi amo Mauricio, replica el ex-mozo de cuadra guiñando el ojo tan cómicamente, que el cazador no pudo menos de sonreirse al apearle.

Muy pronto quedó alojada en el cobertizo la yegua pinta, y Castro es atado á un árbol para que Felim pueda ejercer su cargo de mozo de cuadra, al estilo de las praderas.

El cazador, rendido de fatiga, se tiende en su lecho; la yegua pinta le ha causado una cacería muy fatigosa y prolongada. A pesar del cansancio no puede dormir; se levanta á intervalos y recorre la cabaña como agitado por una profunda emocion.

Durante algunas noches, su sueño ha sido agitado, y su intranquilidad no ha dejado de estrañar á Felim y al sabueso Tara.

El buen éxito alcanzado en la persecucion del cuadrúpedo, en vez de tranquilizarle, parece haber producido un efecto contrario, al menos, así lo piensa Felim, quien con la libertad de un hermano de leche le dice:

—En nombre de la Virgen ¿qué le pasa al Sr. Mauricio?

—Nada, Felim, ¿por qué crees que me pasa algo?

—¿Cómo, no he de creerlo? Desde que volvisteis de las factorías, no habeis podido conciliar el sueño. Allí debe haber algo que no os deja dormir, y de seguro, no será alguna de esas *muchachas* mejicanas, como las llaman aquí.—No quiero creer que un descendiente de los nobles Geraldos se fije en esa gentecilla.

—¡Qué locura, Felim! No hay nada de eso; tú ves visiones.

—Pues no soy yo quien se engaña, amo mio; si mi imaginacion se ha trastornado, no sé qué os sucederá á vos, sobre todo cuando dormís.

—¿Cuando duermo! ¿Qué quieres decir, Felim?

—¡Toma! que apenas cerrais los ojos, os poneis á murmurar como si os estuvieseis confesando.

—¡Ah! ¿de veras? ¿Qué me has oido decir?

—Poca cosa, señor, ni lo bastante para que yo pueda comprender; ¿quereis pronunciar un nombre que no me parece indio á pesar de que empieza con P?

—¡Pardiez! No podria decirlo exactamente, es muy largo para que yo lo recuerde; pero anteponeis un nombre de mujer poco comun en nuestro país; es Lo... Lu... Luisa; esto es, señor Mauricio, y despues viene la P.

—¡Ah! interrumpe el cazador, que sin duda no quiere proseguir la conversacion sobre el mismo asunto; será un nombre que oí por casualidad en alguna parte. ¡Se tienen ideas tan extravagantes cuando se sueña!

—Eso es muy cierto, porque en vuestros sueños hablais de una jóven que mira por entre las cortinillas de un carruaje y le decís que las corra para librarse de un peligro del que vais á salvarla.

—No sé cómo puedo soñar semejantes tonterías.

—Yo también lo estraño, replica Felim fijando en el jóven una escudriñadora mirada; si me atreviera os preguntaria si os habeis enamorado de una de esas yankis que hay por allá. ¡Oh! seria una desgracia. ¿Qué diria aquella jóven de cabello de oro y ojos azules que vive cerca de Ballyballagh?

—¡Bah! empiezo á temer que pierdes el seso.

—Tal vez, amo mio; pero de todos modos siento deseos de dejar alguna cosa.

—Supongo que no querrás dejarme á mí.

—¡Eso nunca! Me refiero á Tejas. Quisiera dejar este país para volver al nuestro. ¿De qué sirve estar aquí gastando lo mejor de nuestra vida en no hacer nada? Seguramente no vivís con mucha comodidad cogiendo caballos; y aunque así fuera ¿qué adelantais con ello? Vuestra tia de Ballyballagh ya no puede vivir mucho tiempo, y á pesar de lo mal que os ha tratado, aquella magnífica posesion será vuestra. No hay duda que tendrá muchos pretendientes; pero nadie puede disputaros el derecho.

—Eres todo un abogado, Felim, dice el jóven irlandés soltando una carcajada. ¡Qué buen procurador

hubieras hecho! Pero hablemos de otra cosa. ¿Qué tienes en la despensa?

—Poca cosa, amo mio, en los tres dias que habeis estado persiguiendo á la yegua pinta, no se ha puesto nada. Solo queda un pedazo de venado y pan de trigo. Si os parece os haré un picadillo.

—Hazlo, me esperaré.

—¿No matariais mejor el tiempo con un trago de aguardiente?

—Es verdad, dame un poco.

—¿Quereis tomarlo puro ó con agua? A decir verdad, queda muy poco.

—Pues, mézclalo con agua fresca del rio.



EL HULMAN.—(Semnopithecus entellus. J. Cuvier.)

Cuando Felim coge la copa de plata y se dispone á salir, el perro da un salto y se dirige á la puerta, lo cual le induce á adelantarse con precaucion; pero el ladrido se convierte en alegres aullidos que indican la satisfaccion de haber hallado un antiguo conocido.

—Es el viejo Zeb Stump, dice Felim, mirando primero desde el interior y saliendo atrevidamente para saludar al recién llegado, y ejecutar la orden de su amo.

El hombre que se presentaba tan francamente en la cabaña del cazador, no se parece á ninguno de los que la habitan. Su estatura es de seis piés cumpli-

dos; calza botas de piel de caiman curtida, en cuyas campanas oculta las extremidades de un pantalon de color indefinible; una piel de ciervo cubre su pecho y espaldas á guisa de almilla debajo la camisa; lleva un leviton muy raído hecho, al parecer, de una manta verde que con el excesivo uso ha tomado un tinte amarillento, y un sombrero de fieltro, muy abollado, completa su traje. De unas correas sujetas en los hombros penden una bolsa para las balas y un cuerno para la pólvora, y un cinturón de cuero muy grueso sostiene una vaina de piel, de la cual sobresale el tosco puño de asta de ciervo de un cuchillo de larga hoja.

Todo es sencillo y casi rudo, como si aquel individuo despreciase todo lo que fuese indicio de vana ostentacion. Hasta la carabina, su arma de confianza, solo parece un tubo de hierro con un pedazo de madera que le sirve de culata.

Aquel hombre podrá tener unos cincuenta años; es mas bien moreno que rubio, y sus facciones ofrecen á primera vista un marcado sello de gravedad. Sin embargo, examinándole con mas detencion, podria reconocerse en él cierto carácter jovial. Se llama Zebulon Stump, y en el reducido círculo de sus relaciones, se le conoce por el viejo Zeb Stump.

Kentukiano por nacimiento y condicion, como él diria, si se le preguntase por su país y nacionalidad, Zeb ha pasado la primera parte de su vida en las selvas vírgenes del Mississipi inferior, dedicado exclusivamente á la caza; y ahora ejerce el mismo oficio en las soledades del sudoeste de Tejas.

Los saltos del perro delante del cazador, indican que existen amistosas relaciones entre Stump y Mauricio.

—¡Felices! esclama el cazador.

—¡Buenas tardes, señor Stump! contesta Mauricio levantándose para recibirle; entrad y sentaos.

El cazador acepta la invitacion, y despues de algunos movimientos, logra sentarse en el banquillo que antes ocupaba Felim. Como el asiento es bajo, las rodillas de Zeb se tocan con su barba y la carabina se eleva sobre su cabeza como una pica.

—¡Mal haya estos banquillos! murmura el cazador. No son poco duros. Prefiero apoyar mi armazon en un tronco, al menos sabré que tengo algo debajo que no se ha de caer.

—Probad aquello, replica Mauricio señalándole la maleta; ese asiento será mas cómodo.

El viejo Zeb obedece á la indicacion y se traslada al rincon.

—¿Venís á pié, como de costumbre, señor Stump? pregunta Mauricio.

—No, he dejado mi animalejo fuera, atado á un árbol. No voy de caza.

—Creo que no cazais nunca á caballo ¿eh?

—Eso queda para los neófitos. El que cace á caballo debe ser un tonto.

—Pues, esa es la costumbre general en Tejas.

—General ó no, es muy tonta y propia de perezosos. Obtengo mas carne en un dia á pié, que en una semana á caballo. No dudo que para vos no hay nada mejor que un caballo; pero vuestra caza es distinta: si trataseis de perseguir osos, ciervos ó pavos salvajes, no veriais ninguno; galopando por el bosque los espantarais. Yo no me molestaria con un caballo sino para llevar la caza, y para eso tengo mi yegua.

—¿No decís que está fuera? Felim la llevará al cobertizo, porque supongo que pasareis aquí la noche.

—Con este objeto he venido; pero no os molesteis por el animal, ya está seguro.

—¿Traeis algo que comer? Felim estaba arreglando la comida. Siento no poder ofreceros mas que un guiso de venado.

—Quizá yo pueda ayudaros á hacer algo que se parezca á un asado. Señor Felim, ¿quereis descolgar del arzon de mi silla una ave que he matado subiendo la cuesta.

—¡Oh! no es poca fortuna; nuestra despensa está casi exhausta. Me ha tenido tan ocupado estos últimos dias la caza de un curioso musteño, que no pensé siquiera en coger la carabina. Felim y yo, y Tara tambien, ya llegábamos á las puertas del hambre.

—¿Qué clase de musteño es? pregunta el cazador con interés.

—Es una yegua con manchas blancas sobre un fondo color de chocolate.

—¡Diablo! compañero, este negocio es precisamente lo que me trae aquí.

—¿Cómo!

—He visto ese musteño varias veces en la pradera, aunque no puedo asegurar que sea el mismo, porque no he podido acercarme á él, y ahora deseaba que la persiguieseis. Ha llegado á las factorías del Leona un rico plantador que he conocido en el Mississipi, el cual gasta mucho sobre todo para tener buena mesa; mas de cuatro ciervos y no pocos pavos salvajes le tengo vendidos. Se llama Poindexter.

—¿Poindexter?

—Sí, es un hombre muy conocido en el Mississipi desde Orleans á Santa Lucía. Antes era rico y creo que ahora no es pobre, pues le acompañan unos cien negros. Además, ha venido con él un sobrino suyo llamado Colhoun, que al parecer tiene muchos duros y los *prestará* sin duda á su tío por cierta razon que yo me sé, pues no podria destinarlos á otra cosa mejor. Ahora voy á deciros por qué deseaba veros. Ese plantador tiene una hija que se vuelve loca por los caballos; me oyó hablar de la yegua pinta, y la quiere á toda costa. Su padre ha ofrecido doscientos duros por el animal, si efectivamente es como yo se lo describí; y comprendiendo que al punto iban á destacarse en su persecucion todos los cazadores de caballos, he venido á avisároslo. Conducireis allí el bonito animal y Zeb Stump os asegura que os darán doscientos duros.

—¿Quereis llegaros hasta aquí, señor Stump? pregunta Mauricio dirigiéndose á la puerta.

El cazador se levanta, manifestando cierta sorpresa por tan brusca invitacion.

Mauricio conduce á su visita hasta el cobertizo, y señalándole la yegua, le dice:

—¿Os parece si es ese el musteño de que habeis hablado?

—¡Pardiez! ¡ya lo creo! Es idéntico. ¡Cogido ya! ¡Jóven, teneis suerte; es dinero seguro, y á fé mia el animal lo vale. ¡Por el valle de Josafat! ¡Qué contenta se pondrá la señorita! Ya sabrá amansarla ella.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

En los grabados de la página 3.^a de nuestro periódico correspondiente al dia 9 del corriente, se deslizó un error de imprenta; en el número 3 dice *remitido de brazos* en vez de *remetido de brazos*, lo que nos apresuramos á rectificar.

Viaje al rededor del mundo.—Uno de estos dias saldrá de Marsella el vapor *Juno* con objeto de verificar su viaje científico al rededor del mundo.

El *Juno*, es un buque de primera clase, desplaza 1,500 toneladas, y la fuerza de su máquina es de 600 caballos. Tiene 78 metros de eslora y 9 de manga. A popa y á proa lleva 10 camarotes, que pueden contener cada uno tres personas. Todo está dispuesto para que los viajeros acostumbrados á las comodidades no carezcan de ellas.

El viaje está perfectamente organizado de antemano y todos los cónsules de los puntos por donde el buque pase, están prevenidos de su llegada.

Los viajeros desembarcarán en Panamá, y el *Juno* irá á esperarles en San Francisco, mientras visiten los Estados-Unidos, utilizando los buques del golfo de Méjico ó los caminos de hierro.

Durante el viaje, tres profesores, uno de historia

natural, otro de geografía descriptiva y el último de física y meteorología, darán conferencias, que serán como los entreactos de este largo viaje de recreo, que durará once meses, de los cuales cinco se pasarán en el mar.

El *Juno* trasportará también un médico, el Dr. Debelly, un capellán y una tripulación de políglotas, que, en caso necesario, servirán de intérpretes á los viajeros. El buque irá mandado por el intrépido teniente de navío, el Sr. G. Blard.

—Mire V., decía un caballero, hace pocos días, al dueño de una lechería; todas las mañanas vendrá mi criado por un cuartillo de leche.

—Está bien; la vendo á diez cuartos.

—Pero quiero buena leche, muy pura.

—¡Ah! entonces es á doce cuartos.

—Y necesito que mi criado la vea ordeñar.

—¡Ah! entonces es á catorce.

El penacho de plumas que adorna la corona del príncipe de Gales, expuesta en la Exposición de París, vale 200,000 francos (40,000 duros). Para formarlo se ha tardado veinte años y ha causado la muerte de varios cazadores, pues las plumas de que está hecho provienen de un pájaro de la India, excesivamente raro, y de una especie particular. Para que conserven todo su brillo es preciso arrancárselas al pájaro vivo. Los cazadores que se dedican á perseguirlos es preciso que sean muy diestros y tengan gran valor, porque estos pájaros tienen la costumbre de vivir entre las fieras, y cuando se oye el grito del *fehrirvak* se puede asegurar que no están lejos los tigres.

Los cazadores de *fehrirvak* son escasos; una sola pluma de este maravilloso pájaro vale 100 francos; pero para acercarse á este animal es preciso correr grandes peligros, y bien se puede asegurar que el formar un penacho multicolor, como el de la corona del Príncipe, ha costado la vida á muchos hombres.

Una nueva industria acaba de fundarse en Navarra con la fábrica de quesos que se ha establecido en Elizondo, con el título de la Baztanesa, industria rica que constituye un poderoso elemento del comercio de otras naciones, como Suiza y Holanda, y para la cual tiene España inmejorables condiciones.

Con ricos pastos y abundantes ganados, increíble parece que hasta ahora no haya tomado la fabricación de quesos y mantecas mayor vuelo de que al presente tiene en nuestro país. Es una riqueza que ha estado perdiéndose y que la nueva fábrica trata de recoger en el fértil valle del Baztan.

La Baztanesa aspira á levantar esta industria hasta la competencia en el mercado con los mas afamados quesos extranjeros, á la que puede llegar por la riqueza de sus leches, poniéndose máquinas y procedimientos de fabricación á la altura de los últimos adelantos.

La siguiente historia de desafío á beefsteak rida recientemente en Hamburgo ha causado la diversion de los privilegiados que veranean en aquel punto.

Hallábase allí un inglés sin igual por sus facultades digestivas. Come de una manera fabulosa; pero lo hace con tanta elegancia y método, que da gusto contemplarle.

Otro individuo que varias veces lo habia visto entregado á su ocupación favorita, demostró estrañeza por la admiración que á los demás causaba el inglés con sus comidas. Un día en que hacia burla del entusiasmo que aquel apetito ocasionaba, díjole el inglés:

—¿Quereis hacer una partida?

—¿Con beefsteak? ¡Vaya una cosa! Si fuese pavo trufado ó pescado exquisito, no digo que no. ¡Pero beefsteak! ¡Y sin patatas!

—Añadamos las patatas. Apuesto 200 libras á que engulliré mas que vos.

—Es posible....

—Conciliemos,—dijo el inglés.—Procedamos como en el billar; en vez de dados tantos, os doy beefsteaks; yo comeré diez antes de que vos empecéis... y después continuaremos comiendo juntos.

Todos los circunstantes soltaron la carcajada.

—No podeis rehusar una partida tan generosa,—dijo uno al aficionado á las trufas.

Aceptó, y se fijó el desafío para el día siguiente. El inglés empezó. Al cabo de media hora, las diez medias libras de carne asada habian desaparecido. Pidió un vaso de aguardiente, lo bebió y dijo á su adversario:

—Ahora, estoy á vuestra disposición.

El uno empezó; el otro continuó. Al sétimo pedazo de carne, el adversario del inglés comprendió que valia mas pagar 200 libras que tragar el octavo. El inglés continuó hasta la docena. Habia comido 22 beefsteaks. Y hubiera llegado á las dos docenas, pero... le fué imposible. La carne de vaca se habia acabado.

El decano de los hombres.—El hombre mas viejo del mundo, indudablemente, es un ciudadano de Bogotá, en la república de San Salvador.

Este nuevo Matusalem declara que tiene ciento ochenta años, y parece que aun se disminuye la edad, puesto que sus vecinos aseguran que es *mas viejo de lo que él afirma*. Hé aquí los curiosos pormenores que da el *New Pestep Journal* acerca de este anciano, los cuales han sido comunicados á este periódico por el Dr. Luis Hernandez:

«Es un mestizo llamado Miguel Solís, cuya existencia fué revelada al doctor por uno de los colonos de mas edad, que recuerda haberle conocido ya como centenario cuando el colono tenia muy pocos años.

Efectivamente, la firma del casi dos veces centenario se encuentra reconocida por él, en la lista de los que en 1712 contribuyeron á la construcción del convento de franciscanos que existe cerca de San Sebastian. El Dr. Hernandez encontró al anciano trabajando en su jardín; su piel se parece al pergamino; sus cabellos muy largos y blancos como la nieve, envolvian su cabeza á manera de turbante, y sus ojos lanzaban miradas tan vivas que impresionaron al doctor desagradablemente. Solís respondió complacientemente y con lucidez á todas las preguntas, y declaró que su extraordinaria edad era debida á su manera de vivir, reglamentada de un modo inmutable, puesto que jamás habia cometido ningun exceso en la alimentación ni en la bebida.

«No como mas que una vez al día—dijo;—pero escojo alimentos fuertes y nutritivos, y mi comida dura media hora, pues creo que no es posible comer en esos 30 minutos mas de lo que el cuerpo puede digerir en 24 horas. El día 1.º y el 15 de cada mes, ayuno, y absorbo entonces tanta cantidad de agua como puedo soportar. Dejo siempre enfriar mis alimentos antes de tocar á ellos, y á esta precaución atribuyo mi edad considerable.» (Los Avisos).

Segun el «Figaro» de París, los perros están representando un papel importante en el hospital de la ciudad de Ilena, población situada al Sur de los Balkanes.

Mas de cien de estos nobles animales se ocupan en lamer las llagas de los heridos para cicatrizarlas, misión que desempeñan perfectamente.

La importación que hace Inglaterra de ganados de los Estados-Unidos, ha tomado en el últim

mes de Julio proporciones considerables. Pasan de tres millones las cabezas de ganado vacuno desembarcadas en el puerto de Liverpool.

Paseando una señorita junto á un estanque, le dió un vahido, le resbaló un pié y..... se cayó al agua.

Sin duda habria perecido ahogada, á no ser por uno de esos seres creados á propósito para lances de señoritas y estanques.

Salvóse, pues, y al volver en sí hizo jurar á su tierno y millonario padre que en celebridad de su milagrosa salvacion le concediese la gracia que iba á pedirle.

Accede gustoso el padre, y la niña le pide permiso para casarse con su libertador.

—Hija mia..... es imposible.

—¡Imposible!.... ¿Es acaso mi primo carnal?

—No. Es..... un perro de Terranova.

Un castellano y un portugués cambiaron sus mulas en una feria, recibiendo cada uno la mula del otro con todas sus tachas y defectos, sin mediar cantidad alguna; y perdiendo todo derecho á reclamacion.

Cuando el contrato estuvo terminado y cada uno tenia en su poder la mula del otro, el castellano, queriendo burlarse del portugués, comenzó á suponer tachas que no teria ni habia tenido nunca su mula, diciendo:

—Por cierto, señor portugués, que si he de decir la verdad, no hace V. gran negocio con la mula que lleva.

—¿Por qué? replicó el interpelado.

—Por nada: es coja, tuerta, no le gusta trabajar, tira coces y muerde.

—¿Nada mas?

—Pues qué, ¿es poco?

—No, pero así me hago cuenta que sigo con la mia, repuso el portugués: aunque si he de ser franco, debo confesar que gano, porque la de V. es tuerta y la mia es ciega.

Un inglés que viajaba por Suiza tomó una taza de caldo en un hotel, por la cual le hicieron pagar 10 francos. Algunos dias despues dirigió al fondista, desde un país lejano una carta sin franquear, cuando el porte era á la sazón bastante caro, en la que le decia:

«Señor, vuestro caldo era bueno, pero algo caro.»

Con meses de intervalo, reservaba su venganza. El fondista recibió un dia una caja de las colonias con este rótulo: *Café superfino*. Pagó al mozo, abrió el cajon y se encontró solo con la sempiterna carta: «Señor, vuestro caldo era bueno, pero algo caro.»

El fondista recibia numerosas cartas encargándole que retuviese habitaciones, cuyas cartas no podia rehusar sin riesgo de perder su establecimiento, y siempre se veia chasqueado.

Se refirió el hecho en un diario inglés, y en la

Guía se buscaba la fonda que mejor podia convenir. Al llegar á citar esta, se leia que era la misma en que habia tomado su taza de caldo el viajero en cuestion. El viajero se reia y decia para sus adentros: «Mejor será ir á otra fonda.»

El desdichado fondista quedó arruinado, y el que tuvo el valor de comprarle el establecimiento se vió obligado á cambiarle el nombre.

Pildoras Holloway.—Desarreglos del estómago y de los intestinos.—El estómago es, por decirlo así, el comisariato del sistema físico, pues de él recibe cada órgano su sustento material. Por consiguiente todo el cuerpo descaece si aquel está desordenado, pero por grave que sea el desarreglo es siempre posible restituir al estómago su tono y vigor normales acudiendo á estas Pildoras irresistibles, con el uso de las cuales los ataques de bilis, las indigestiones y las enfermedades del hígado pueden ser fácilmente curados. Este es un hecho atestiguado por millares de personas, pues de las innumerables que han ensayado dicha medicina ni una sola niega su infalible eficacia. En todas las afecciones del estómago—desde el caso menos peligroso de dispepsia hasta el terrible cáncer y desde las náuseas hasta los vómitos provenientes de la ulceracion del estómago, las Pildoras Holloway casi siempre curan é invariablemente alivian.

ANUNCIOS.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y periodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.



EL FABRICANTE DE MÁQUINAS DE COSER MIGUEL ESCUDER DE LA BARCELONETA

para mayor comodidad del público y de sus numerosos parroquianos, ha establecido una Sucursal en la

Calle del Hospital, n.º 6, cerca la Rambla,

en donde á mas de la venta de máquinas y demás artículos inherentes á las mismas, se harán todo género de recomposiciones y se reciben encargos para la fábrica.

Imp. de los Sucesores de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.